

PRECIO:
5 Centavos

LA PROTESTA

Valores y giros a M. Torrente

Redac. y Administración: Perú 1387

Unión Telefónica: 0478 B. Orden

PORTE
PAGO

FRENTE AL PELIGRO COMUN

"LA PROTESTA" ES UN SIMBOLO PARA LOS ANARQUISTAS

Las dificultades surgidas en nuestro campo en los últimos años trajeron como consecuencia una aparente reducción en la esfera de las actividades anarquistas. Decimos que sólo en apariencia se fue constreñiendo el desarrollo de nuestros órganos de lucha y de propaganda—la F. O. R. A. y LA PROTESTA principalmente—, porque en realidad, junto con la dispersión de elementos viejos plegados a los sectores bolchevizados o separados del bloque revolucionario para sostener capillas cismáticas, se produjo la incorporación de nuevos militantes atraídos por la prédica tenaz de los que sacudieron las ilusiones del comunismo autoritario y buscaron los elementos del juicio para la construcción del movimiento obrero en el doctrinarismo anárquico, que los "reformados" habían condenado al suicidio...

Hay un problema ético y doctrinario que el tiempo se encargará de dilucidar. Cuando desaparecieron los enemigos producidos por las luchas de estos últimos años y los espíritus recobraron la serenidad perdida, se comprendió mejor que ahora el móvil de nuestra transcendencia. No pretendemos que se reconozca como lógica toda exteriorización violenta de la batalla verbal demandada desde estas columnas; pero deseamos que se reconozca la imposibilidad física de resistir con calma, en todos los momentos de la ya larga y enconada controversia, los ataques de los enemigos declarados y la comprensión de los que, sin ser adversarios, se colocan circunstancialmente en el terreno de las oposiciones puramente personales.

Diffícilmente se podría dar cuenta de las dificultades que debimos vencer en estos últimos diez años, los que recién llegaron a la meta de su evolución ideológica y que, sin otros antecedentes que su entusiasmo, ven fallas, defectos y lagunas en la propaganda anarquista. El período difícil de la guerra europea, agravado con el trastorno moral producido por el ensayo bolchevique, pudo ser traspuesto gracias a una rigida concentración de energías, voluntades y anhelos y a la constante vigilancia de nuestro movimiento, expuesto a seguir a remolque de los acontecimientos y a naufragar en el torbellino de las contradicciones ideológicas. No fueron los calificativos dogmáticos, que no se plegaron al partido de los guerrilleros ni se entregaron a los experimentos subversivos de los estrategas de Moscú, los que impidieron la desviación de la F. O. R. A. y LA PROTESTA. ¿Y no está el origen de toda esa guerra sistemática contra nuestro movimiento en el carácter beligerante de la propaganda anarquista de este país?

Pudo LA PROTESTA seguir la corriente de los acontecimientos de cada hora. En el período álgido de la revolución rusa, en las agitaciones populacheras que culminaron en la semana de enero de 1919, la F. O. R. A. tuvo oportunidad de asumir la dirección de aquel movimiento instintivo y sacar de él lo único que podía dar: una posición política a sus dirigentes. Pero a esa explotación subversiva se opuso el espíritu intrínseco de los anarquistas, que si bien animó la rebeldía del pueblo, no se prestó a las maquinaciones de los pescadores en río revuelto.

Una campaña populachera, de confusión ideológica y de amalgamación sindical, fue dirigida por ex anarquistas contra la F. O. R. A. y LA PROTESTA. El "anarquismo nuevo", de infección bolchevique, alegaba el imperio de las necesidades inmediatas y la conveniencia de ajustar la conducta colectiva a las estrecheces del momento histórico. Pero la transitoriedad del fenómeno subversivo malogró los planes de los que intentaron crear un bloque de fuerzas prescindiendo de los hombres y de las ideas. ¿No retornan los innovadores al "anarquismo viejo" que sañaron de dogmatismo y rutinaria?

Fracasados en sus experiencias... vuelven al punto de partida, pero sin confesar su derrota y sin querer reconocer que la F. O. R. A. y LA PROTESTA estuvieron en todo momento a la altura de las circunstancias y fueron las únicas que impidieron el naufragio del movimiento revolucionario lanzado a la deriva en el mar azotado por furiosa tempestad.

Se creyó reducir a la impotencia a LA PROTESTA y aislar a la F. O. R. A. del movimiento obrero. Las escisiones en nuestro campo tendían a fortalecer los sectores políticos y sindicales, concordantes con la propaganda bolchevique, y el comunismo de dictadura se mostró con los despojos de nuestro movimiento y con la resaca del social-reformismo, mediado por la propaganda patriótica de los doctores en marxismo, y por pequeñas conveniencias electorales. Pero el desplazamiento fue muy relativo, puesto que nuevos militantes ocuparon el puesto de los desertores y ese hecho obligó a los anarquistas a concentrar sus energías en torno del diario y la organización.

La importancia del papel jugado por LA PROTESTA está en este antecedente aleccionador: en cuanto más se escinda nuestro movimiento, más transparente era nuestra actitud frente a los desertores. Por esta parte, las dificultades internas no paralizaban la propaganda en el seno del proletariado ni limitaban la esfera de acción y los recursos del diario. Las crisis periódicas fueron superadas con un pequeño esfuerzo de los anarquistas, más firmes y decididos a medida que aumentaba el peligro común. Después del ensayo fusionista de los comunistas, anarco-bolcheviques, socialistas y camaleones, frente al bloque político-sindical formado en el congreso que cambió la etiqueta del sindicalismo crollo, la F. O. R. A. logró mantener sus posiciones y vencer la ofensiva de los ex anarquistas transformados en dirigentes y voceros de la U. S. A. Y fue en medio de tantas dificultades, en la lucha en tablada por los sectores unidos en el bloque antimarxista, que LA PROTESTA aumentó sus recursos de propaganda, creando el Suplemento semanal y posteriormente la Editorial. Queda decir, pues, que la dispersión de energías fue sólo aparente, puesto que se operó una concentración de esfuerzos y nuestro movimiento más bien ganó en vitalidad, al seleccionar en sus filas los elementos capaces de sostener lo sin ninguna clase de promiscuidades y tolerancias.

El desgarramiento producido por la infección bolchevique y por la manía superhombrita de los propensos al cisma, facilitó la improvisación de factores sin calificación ética y doctrinaria. Pero lejos de restar energías a nuestro movimiento, esas escisiones nos ofrecieron el doloroso espectáculo de su impotencia. Si LA PROTESTA pudo hacer frente a todos los enemigos y sortear todas las dificultades; si pudo con la ayuda de los anarquistas aumentar sus medios de propaganda — y una prueba de ello es el Suplemento y la Editorial, el capital acumulado en máquinas, libros, etc., que representa el beneficio positivo de diez años de rigida administración — si a sus expensas sólo pueden sostenerse periódicos de vida efímera y de reducida circulación, ¿no confirma ese hecho que las simpatías de los militantes están con el punto de vista expuesto desde estas columnas y que el proceso de confusión ha terminado, afirmando el carácter combativo del diario y de la F. O. R. A.?

Podrán alegar los enemigos de ayer y de hoy que los sectores batidos por LA PROTESTA en las sucesivas polémicas, llevadas dentro y fuera del país por nuestro espíritu de intranquilidad ideológica — que las actuales dificultades son la consecuencia de un lento proceso de descomposición motivado por las constantes querrelas domésticas... Pero son los mismos anarquistas

los que se encargan de desmentir esa suposición de los que esperan nuestro fracaso en la esperanza de asegurar su mequino triunfo. Bastó un llamado a la solidaridad de los compañeros para que se comprendiera el rol que LA PROTESTA desempeña en nuestro movimiento. Frente al peligro común y en defensa de nuestro patrimonio ideológico, desaparecieron los enojos y asperezas. ¿Quién podía sustraerse a la obligación moral que reclama la urgente ayuda al diario que representa el esfuerzo de 24 años y es el símbolo más elocuente de la energía revolucionaria? Las enemistades personales, los choques que motivó la incompreensión y el obqueamiento de una hora, el enojo que a veces nos combatimos, los hombres que debíamos emplear más cordialidad en el trato diario, no pueden constituir un obstáculo a la obra de defensa común frente al peligro que supone la desaparición de nuestro vocero. Y nos complace constatar que los anarquistas saben distinguir lo personal de lo colectivo y que comprenden que, a pesar de todo, hay un principio ético que es necesario observar en todos los momentos y circunstancias.

Con claridad hemos expuesto la situación del diario, los recursos con que cuenta, las necesidades con que tropieza actualmente. Los anarquistas supieron interpretar nuestro llamado y acudir con presteza en auxilio de LA PROTESTA. Y esta comprensión vale más que todas las argucias de los adversarios.

Entregamos, pues, la salvación de LA PROTESTA a todos los anarquistas. ¿Qué compañero sincero permitirá su desaparición? Creemos que ninguno. Un pequeño esfuerzo, camaradas, y el déficit desaparecerá y la crisis se verá vencida. Es necesario que, lejos de disminuir, se acreciente el radio de acción de ese problema inmediato, frente al cual deben desaparecer las pequeñas cuestiones de orden interno, los celos y las rencillas gestadas al margen de la lucha diaria.

LAS "SOLUCIONES" DEL LABORISMO INGLES

Políticamente se ha solucionado la huelga minera de Gran Bretaña. La solución fue propuesta por el gobierno conservador y aceptada por los jefes laboristas y por el dirigente de los mineros carboneros, Mr. Cook, y consiste en una tregua de nueve meses en la lucha industrial, que mantendrán los patronos mediante una subvención en concepto de pérdidas. Para dar una idea del arreglo propuesto por Mr. Baldwin, aceptado por el parlamento, basta saber que, según un cálculo moderado sobre los efectos que producirán las subvenciones de nuestra que la pérdida de 175.000 libras esterlinas que las minas de Gales del Sur aportaron en el primer trimestre de 1923, se trocará, merced a las subvenciones, el beneficio de 845 libras y hasta muchos días conservadores admiten que parece excesivamente fácil que las subvenciones signifiquen para los conservadores un gravamen de 40.000.000 de libras, lo que daría en tierra con todos los cálculos hechos por Mr. Churchill, para el presupuesto de 1926.

La solución de la huelga minera, se ha hecho recargando los impuestos generales, que se transformarán en beneficios directos a los patronos y contribuirán a agravar la situación de todo el proletariado inglés. Pero los jefes laboristas prefieren esta tregua por nueve meses a tener que lanzarse a una lucha abierta contra los industriales, que salen beneficiados con la subvención votada por el gobierno y esperan que termine el plazo para iniciar su campaña de reducción de los salarios.

El secretario de la Unión de Mineros, Mr. Cook, en un reciente discurso declaró que el triunfo obtenido por los obreros es más grande que registra la historia de la industria... y agregó que ese triunfo encerraba la enseñanza de que los obreros pueden obtener cuanto quieran, siempre que tengan la fuerza suficiente para tomarlo. Predijo para dentro de nueve meses, una crisis política a consecuencia de la manera en que el gobierno procedió en el conflicto minero, y agregó: "Baldwin me manifestó: 'En esta ocasión nos han ganado ustedes, pero estaremos preparados'; y Churchill me dijo en la misma entrevista: 'Tenga usted bien presente, Cook, que lo que damos no es un regalo; la subvención resalta sencillamente más barata que una revolución'."

Y el jefe minero, para demostrar que es tan tapialista como el papa, dijo al final de su conferencia: "No queremos ninguna revolución. No tenemos el propósito de destruirnos mutuamente, que es, en resumidas cuentas, lo que significa revolución."

He ahí por que llaman triunfo, los laboristas ingleses, a los enjuagues políticos y a las componendas gubernamentales. Ellos no quieren la revolución y, para impedirlo, son capaces de todo: incluso de traicionar a los obreros y ponerse de parte de los capitalistas.

tas. ¡Oh, qué fácil es ganar batallas industriales en la aborregada Inglaterra!

LA AMENAZA DE ORIENTE

El llamado peligro rojo perdió su significación social, al menos como factor determinante de revoluciones de carácter económico en los países de gran desarrollo capitalista. Ahora existe una peligrosa derivación política del bolchevismo, que se particulariza en campañas políticas en las colonias asiáticas y africanas y tiende a despertar la "conciencia nacional" de los pueblos sometidos a la égida de las grandes potencias colonizadoras y civilizadoras...

La amenaza de Oriente, de la que se desliza de nuevo el llamado peligro amarillo, constituye la preocupación de los capitalistas. Moscú maniobra en China para forzar su reconocimiento por las grandes potencias, crea dificultades en China y África al capitalismo europeo y, ya aquí, apoya todo movimiento nacionalista que tienda a demeritar los imperios occidentales. El peligro, pues, es de naturaleza política y económica, pero no social. Pero los agentes bolcheviques saben que si no es posible hacer una "revolución rusa" en cada colonia, pueden en cambio balancear los países sometidos y trasladar la guerra a los continentes que viven rezagados en relación con la cultura europea.

Aparentemente están en litigio dos tipos de civilización y Oriente se vuelve campo de batalla en un desesperado esfuerzo por sacudir su yugo. Pero dudamos que el comunismo ruso entre en competencia con el de los pueblos orientales, a los que Moscú alienta en su lucha nacionalista en la esperanza de crearse una fuerza que obli que a Europa y a Estados Unidos a aceptar a Rusia en el concierto de las grandes potencias.

En una conferencia pronunciada en el Instituto de Ciencias Políticas de Williams-town, Mr. Félix Varys, director de la "Revue de Politique Internationale", de París, predijo que es inevitable una guerra entre Gran Bretaña y Rusia, y que Europa corre el peligro de ser presa del bolchevismo, a menos que modifique su política de emplear la "fuerza bruta" con el Oriente. Mr. Varys agregó lo siguiente:

"El enorme levantamiento en el Este, desde Marruecos a Mongolia, que constituye un movimiento inmenso dirigido por el mismo espíritu de nacionalismo, no puede ser tratado con los métodos que acostumbramos a emplear las potencias coloniales europeas. Durante la guerra, la raza europea perdió su prestigio en Oriente, y no tiene ninguna probabilidad de resolver por medio de la fuerza bruta los problemas económicos y sociales que se le han planteado. La verdadera cuestión consiste en saber si las mejores inteligencias de Oriente cooperarán con las mejores inteligencias de Occidente, para salvar a la civilización, o si ayudarán al bolchevismo ruso para que destruya a Europa."

EDUCACION DEL CEREBRO

RAZON Y SENTIMIENTO

Lo difícil de nuestro problema es conciliar las teorías con la práctica cotidiana de la lucha. Todas las tendencias de renovación, en cualquiera de los aspectos de la vida humana, han tropezado con obstáculos idénticos. No es, pues, una novedad que el pueblo acepte menos lo que más conviene a su propio bienestar, y se adiera resueltamente a lo que conspira contra su propia vida.

Esto en términos generales, y por lo que se refiere a las doctrinas sociales, que en particular, hay aún divergencias de interpretación en faz a estas mismas doctrinas por parte de sus propios cultores. Con esta dificultad a la vista, no son imposibles las decepciones entre los menos convencidos de un ideal. Abunda el número de los escépticos por esa misma causa. Las predicas fraternales llegan a herir profundamente el espíritu del que las escucha, pero no tienen después efectividad práctica en la vida de relación de los hombres influenciados por un pensamiento común. Para quienes no tengan una noción bastante clara de la filosofía anarquista, ese fenómeno es suficiente para llevar la duda a su ánimo, predisponiéndolo a favor de las viejas preocupaciones sociales. En el terreno de las realidades no resulta de superior a los demás hombres, sino por la grandeza de los principios que sustentan, y éstos no convienen tanto por el empeño puesto en su propaganda, como por los ejemplos de consecuencia que con ellos se ofrece. El cristianismo no se impuso de otra manera.

Pero ha de advertirse que si hay mucho de cordia entre el anarquismo como aspiración social y la vieja doctrina de los estoicos, que los cristianos formalizaron como tendencia propia hace muchos siglos, nos divide un profundo abismo en métodos de acción. Admitida como leyenda la existencia del perso-

nos parece que el orador extremó la nota. El bolchevismo no busca la destrucción de la Europa capitalista, puesto que reconstruye a Rusia de acuerdo con las sociedades capitalistas. Explota simplemente el peligro de Oriente y hace un arma del nacionalismo chino, ruso o español, para forzar a las grandes potencias al reconocimiento de su personería jurídica y económica. Y lo que necesitan los políticos europeos es llegar a la comprensión del problema ruso, aceptando los hechos consumados y buscando en Moscú los elementos de fuerza que necesita Europa para seguir dominando a los pueblos orientales.

El bolchevismo será la salvación de la Europa capitalista cuando los gobiernos burueses comprendan el fondo de la farsa revolucionaria que representan los tramoyistas de Moscú.

PRETEXTOS IMPERIALISTAS

En el Instituto Político de Williams-town, pronunció un discurso el doctor S. Rowe, tratando el tema del imperialismo yanqui y del alcance que tuvo y tiene, en los países "protegidos", la doctrina de Monroe. El director de la Unión Panamericana dijo que la verdadera explicación de por qué los Estados Unidos se habían apoderado de la República de Haití, ocupándola militarmente, es en gran parte el temor que existía de que ese país pudiera haber sido empleado por Alemania, durante la gran guerra, para dar un golpe naval.

"Aunque los Estados Unidos permanecían todavía neutrales en aquel tiempo — dijo el orador — el presidente Wilson se encontraba extremadamente temeroso de la posibilidad de que los alemanes establecieran una base para submarinos en aguas del continente americano. Por lo tanto, a nadie debe sorprender que los Estados Unidos se aprovecharan de la oportunidad que ofrecían las complicaciones que se presentaban a raíz del asesinato del entonces presidente de aquella república, como una ocasión para ocupar, pudiendo así no solo hacer frente a la emergencia temida, sino evitar todas las posibles dificultades hasta el fin de la guerra."

Hablando de las condiciones existentes después de la guerra, dijo: "Los sucesos secretarios de Estado se comprometieron a seguir la política del retiro de las fuerzas tan pronto como las condiciones lo permitieran, pero cuando no se ha hecho hasta ahora ninguna tentativa para definir si existen tales condiciones."

La segunda explicación desmiente la primera. Por otra parte, solo en Haití hicimos un práctico el monroísmo los agentes de Wall Street. También Honduras y demás países intervenidos antes, durante o después de la guerra. Nos parece que el pretexto aducido por Mr. Rowe carece de bases sólidas y que solo tiende a cubrir ciertas apariencias del imperialismo yanqui.

El hombre es el ejemplar inconsciente de esa fuerza, y no se substraen nunca en forma completa a su imperio, aunque se desagotan sobre las ideas vulgares, colocados a la vista los horizontes más difusos. Contra el sentimiento de justicia que bulle dentro de un alma, conspiran mil factores externos, que lo predisponen a no ser justo. La razón no siempre es suficiente para contrarrestar la sin razón de los demás. El sentimiento de justicia que se impusiera sufriendo, no evitaría los desbordes de la injusticia actual.

Mas, el enemigo no puede estar entre nosotros, sino frente a nosotros, se dice orientemente. No es verdad. El enemigo es la historia, y esta fuerza es dictada por tanta mayor fuerza, cuanto más se la realice. El hombre es el ejemplar inconsciente de esa fuerza, y no se substraen nunca en forma completa a su imperio, aunque se desagotan sobre las ideas vulgares, colocados a la vista los horizontes más difusos. Contra el sentimiento de justicia que bulle dentro de un alma, conspiran mil factores externos, que lo predisponen a no ser justo. La razón no siempre es suficiente para contrarrestar la sin razón de los demás. El sentimiento de justicia que se impusiera sufriendo, no evitaría los desbordes de la injusticia actual.

Entonces un buen sentido práctico debe aconsejarnos decir lealmente lo que somos: hombres al fin, hijos de la época y susceptibles de errores, vicios y pasiones, inherentes a este período de la vida humana. Claro está, sin proclamarnos como norma de nuestra conducta, porque eso sería tanto como negar

